

Capítulo 81 - Qué dolor de cabeza...

"Mierda..." Vergil apretó los dientes de dolor, presionándose las palmas de las manos contra la cara, especialmente la frente, donde sentía como si múltiples bombas nucleares explotaran a cada segundo. El dolor de cabeza era insoportable, una carga que parecía aumentar con cada instante.

¿Sabes? A veces me pregunto qué tan estúpido puedes ser, ¿sabes? —La voz era la última que esperaba. Al abrir los ojos, Vergil se encontró con la mirada de Viviane, con una mezcla de irritación y preocupación en su rostro.

"¿Qué demonios...?" empezó, pero lo interrumpieron de inmediato.

—¡Cuidado con lo que dices, idiota! Estaba preocupada, ¿vale? ¡Mira lo que has hecho! —exclamó Viviane, con la frustración reflejada en su voz.

¡Una semana en coma! ¡Todo porque decidiste desafiar a ese imbécil antes de la pelea! —Hizo un gesto desesperado, casi como una madre que no podía contener la preocupación.

"Desafío... ¿qué?... Ay, ay... Mi cabeza", murmuró Vergil, intentando ignorar el dolor punzante.

—¿Ah, no te acuerdas? —Viviane se cruzó de brazos, con la mirada fija en Vergil con un brillo exasperado—. «¡TE VOY A MATAR, BASTARDO!». Y, en cuestión de segundos... Bueno, te dejó inconsciente. Durante tres semanas.





Vergil cerró los ojos, intentando comprender lo sucedido. «Subestimar a un oponente solo porque se dejó cortar no es la mejor jugada, ¿no crees?», continuó Viviane, adoptando un tono maternal, aunque no era su madre y, en realidad, no estaba tan preocupada.

—Esta es... una situación complicada —respondió Vergil, con la voz un poco más firme, a pesar del dolor—. ¿Pero quién es este idiota?

Magnus Phenex. Uno de los demonios del alto clan, o mejor dicho, el hijo menor del Arconte Phenex. Sabes, podrías haberte contenido un poco, ¿verdad? Entiendo que es difícil no estallar cuando un idiota intenta cortejar a tu esposa, pero ¿de verdad estabas en posición de desafiarlo? Viviane puso los ojos en blanco. "Necesitas aprender a ser más estratégico en las batallas. Ceder a las provocaciones de un demonio inmortal solo porque te crees fuerte no es precisamente una decisión inteligente."

"No sabía que era inmortal en ese momento. Y no es que me lo advirtiera antes de darme una paliza", se quejó Vergil, todavía luchando con la confusión de lo que había sucedido.

¡Y de eso hablo! ¿Quién te diría que son inmortales? Pero deberías haberlo sabido, sobre todo cuando se regeneró tras ser cortado en pedazos. Estás lidiando con demonios, Vergil. No son solo oponentes; tienen habilidades que debes respetar —lo regañó con los brazos cruzados. Casi parecía que su madre estaba allí, sermoneándolo, lo cual le pareció divertido, pero no era momento de reír.

—Vale, vale, lo entiendo —suspiró Vergil, incorporándose por fin en la cama y pasándose los dedos por el pelo revuelto—. Pero sabes que este dolor de cabeza no me ayuda a pensar con claridad, ¿verdad?



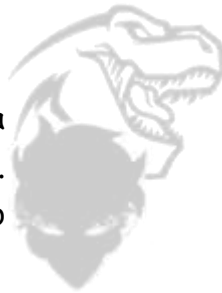


"Quizás deberías haberlo pensado antes de meterte en peleas con gente que no deberías", bromeó, con una sonrisa pícara en el rostro. "Ahora, ¿qué vas a hacer? ¿Levantarte y pelear, o quedarte aquí enfurruñado porque un idiota te dio una paliza?"

Vergil la observó, su expresión pasando del dolor a la determinación. "Bueno, no me voy a quedar aquí sentado, eso seguro. Necesito prepararme para lo que viene. No puedo dejar que alguien como Magnus tenga la última palabra."

"Ese es el espíritu", afirmó Viviane, con una postura más relajada. "No vuelvas a cometer el mismo error. Y la próxima vez, avísame antes de hacer una estupidez. Querré estar presente para ver la humillación si te patean el trasero de nuevo".

"Miren esto", dijo, señalando una pantalla. Uno de los memes mostraba una caricatura de él, con expresión de dolor, rodeado de otros demonios riendo. Otro mostraba a Vergil acostado, con una leyenda que decía: "El verdadero demonio dormido".



Vergil frunció el ceño, sintiéndose cada vez más incómodo al contemplar el tributo que había recibido. «Esto es... humillante», murmuró, sintiendo que su frustración crecía.

¿Humillante? ¡Es un festival de comedia en toda regla! —se rió Viviane—. ¡Eres la comidilla de la semana! 'El demonio que durmió durante un Armagedón' es el nuevo éxito entre los clanes. Si no hubieras subestimado a ese idiota, quizá no estarías metido en este lío.

—Esto no tiene gracia, Viviane —respondió Vergil, cruzándose de brazos con frustración.



"Te lo hiciste tú misma", dijo una nueva voz. Zafiro, la pelirroja fogosa, entró en la habitación, con la mirada severa fija en Vergil. "Ahora, ¿adivina dónde está Ada?"

Vergil arqueó una ceja, preocupado. "¿Qué quieres decir con 'dónde está Ada'?" Su voz tenía un matiz de inquietud, claramente no preparado para lo que ella estaba a punto de revelar.

—Tuvo que irse con los demonios Fénix, intentando distanciarse del desastre que causaste —explicó Zafiro, cruzándose de brazos en señal de desaprobación—. ¿De verdad creías que estar en coma durante un evento tan importante no tendría consecuencias?

Vergil se quedó en silencio, su mente dando vueltas por la situación.

—Conozco esa mirada, y si crees que te tratamos como a una niña, piensa en el panorama general. —Sapphire suspiró, frotándose la frente como si reflexionara profundamente.

Vergil dejó escapar un largo suspiro. «Entréname», dijo de repente, y su tono cambió la atmósfera en un instante.

Zafiro arqueó una ceja, visiblemente sorprendida por su repentino cambio de actitud. "¿Qué acabas de decir?"

"Necesito poder. No puedo permitir que esto vuelva a suceder. Si los Fénix creen que pueden menospreciarme, les demostraré de lo que soy capaz", declaró Vergil con una voz llena de determinación inquebrantable.





—No seré indulgente contigo. Te traje aquí para fortalecer tu cuerpo y tu mente porque, si te hubiera entrenado en aquel entonces, seguro habrías muerto —dijo Zafiro con una sonrisa burlona y una mirada desafiante.

"Eso es exactamente lo que quiero. No quiero un trato especial. Quiero que me pongan a prueba", respondió Vergil, con una determinación que irradiaba en sus palabras.

—Una cosa es el coraje. Otra muy distinta es la necedad —replicó Zafiro, cruzándose de brazos y observándolo con atención—. ¿Estás seguro de que esto es lo que quieres?

"¿Me dejará vencer a ese bastardo?" preguntó sin rodeos.

—Claro —dijo Zafiro con una sonrisa, mostrando sus dientes de tiburón—. Pero primero, tenemos algo serio que hacer. —Su sonrisa se ensanchó con malicia—. Vamos a ver a otra amiga.



Viviane, que estaba cerca, tembló de miedo ante las palabras de Zafiro. "iNNN-Ni hablar!", balbuceó, pero antes de que pudiera procesar lo que estaba sucediendo, ya se había convertido en un saco de patatas humano, alzado por Zafiro. Y no era solo ella...

¡¿Eh?! ¡Uf, mi cabeza! —gruñó Vergil, sintiendo un mareo insoportable mientras él también se convertía en un saco de patatas etiquetado como «Vergil - Idiota» y «Viviane - Tonta».

"¡JAJAJAJA! ¡YA LLEGO LA HORA!" Zafiro soltó una carcajada y desapareció de la habitación en un extraño círculo mágico brillante.



Mientras tanto, al otro lado de la puerta...

"¡VERGIL!" gritaron Roxanne y Katharina al unísono mientras irrumpían en la habitación con un estruendo ensordecedor, con el pánico grabado en sus rostros.

Entraron corriendo, con los ojos abiertos por el miedo, escudriñando la habitación con desesperación en busca de Vergil. Pero solo encontraron las consecuencias de lo ocurrido momentos antes: el suelo chamuscado y, en el centro, un círculo mágico que aún brillaba débilmente, del que emanaban rastros de poder.

"No..." murmuró Katharina, con la sorpresa evidente en su voz mientras miraba el círculo mágico que se desvanecía.

"¿Dónde está? ¿Qué pasó aquí?", preguntó Roxanne con voz apremiante mientras intentaba comprender la escena. Miró a Katharina en busca de respuestas, pero solo encontró el inquietante silencio de la habitación, ahora vacía.

La habitación, que momentos antes había estado llena de intensidad y calor, ahora estaba inquietantemente silenciosa. No había rastro de Zafiro ni de Virgilio, solo el tenue rastro del círculo mágico que se desvanecía lentamente, como si nunca hubiera estado allí.

—Maldita sea... ¡Otra vez esa perra! —gruñó Katharina, apretando los puños con frustración—. ¡¡¡NECESITO PODER PARA MATARLA!!! —gritó al aire, con tanta furia que varias ventanas cercanas se hicieron añicos.

Roxanne se agachó, examinando los restos del círculo. «Esto era magia de alta calidad... Zafiro debió de llevárselo lejos. A esa zorra superpoderosa le





encanta correr a nuevos lugares para entrenar. ¿Pero adónde?», murmuró para sí misma, mientras saboreaba tranquilamente un pastelito cubierto de chocolate.

—Oye... te dije que no comieras a esta hora... —advirtió Katharina, sus ojos esmeraldas brillando peligrosamente.

Roxanne se encogió de hombros, con una sonrisa traviesa en los labios. "¿Eh? ¿A quién le importa? ¿No está aquí?", bromeó antes de darle otro mordisco al pastelito.

De repente, el pastelito que tenía en la mano estalló en llamas, lo que obligó a Roxanne a gritar de sorpresa y dejarlo caer.

"¿iQué demonios...!?" Roxanne miró con incredulidad las cenizas que quedaban.

"Si él lo dijo, es la regla absoluta", declaró Katharina en voz baja y autoritaria, mientras sus ojos brillaban aún más. La tensión en la sala aumentó, y Roxanne tragó saliva con dificultad, sintiendo un escalofrío en la espalda.

—Está bien, está bien... No hay necesidad de quemar la comida —murmuró Roxanne, levantando las manos en señal de rendición, pero el brillo ardiente en los ojos de Katharina demostró que no aceptaba excusas.

"Haz eso otra vez y te convertiré en una puta asada", dijo Katharina, mientras su mirada aguda cortaba el aire como una espada.

